

EDITORIAL:

Marcelo Sánchez-Oro Sánchez

Presidente de ACISE

msanoro@unex.es

Resumen

Deseamos, en este 3^{er} número de la Revista ALMENARA, tener especialmente presentes a tres admirados y entrañables colegas de profesión y de batallas, en un momento vital y profesional para ellos de especial significación. Nos referimos al sociólogo José Antonio Pérez Rubio, al también sociólogo y antropólogo, Tomás Calvo Buezas y al sociólogo Fernando González Pozuelo.

Entre otros retos este año nuestra asociación se ha propuesto que la medalla de Extremadura, por sus aportaciones a las ciencias sociales, sea para el insigne profesor Tomás Calvo Buezas, desde estas páginas queremos dar el primer impulso que esperamos sea culminado con éxito.

Palabras clave:

José Antonio Pérez Rubio, Tomás Calvo Buezas, Fernando González Pozuelo, visibilidad, ciencias sociales, cambios, Berger y Luckmann,

Abstract

We, in this 3rd edition of the journal ALMENARA, taken into account by three admired and beloved professional colleagues and battles, at a time when life and work of special significance for them. We refer to the sociologist José Antonio Pérez Rubio, also a sociologist and anthropologist, Tomas Calvo Buezas and sociologist Fernando Gonzalez Pozuelo.

Among other challenges this year our association has proposed that the Medal of Extremadura, for their contributions to the social sciences, either to the distinguished Professor Tomas Calvo Buezas, from these pages we want to kick-start that we hope will be successful.

Keywords:

José Antonio Pérez Rubio, Tomás Calvo Buezas, Fernando González Pozuelo, visibility, social sciences, social changes, Berger and Luckmann

EDITORIAL.

La hora del reconocimiento y de la visibilidad de nuestros científicos sociales.

Muchos de nosotros hemos tenido la suerte de estar acompañados en la procelosa senda del aprendizaje del oficio de sociólogos por colegas singulares, sin cuya referencia y estímulo muy probablemente no hubiésemos pasado de ser meros aprendices de "aprendiz de brujo". La nuestra -la de algunos de nosotros- es la segunda generación de sociólogos/as y adláteres de Extremadura y podemos contar con amigos/as y compañeros/as con los cuales compartir inquietudes y preocupaciones profesionales. Pero lo que conviene destacar ahora son las condiciones en las que se han formado y desarrollado nuestros colegas mayores cuando en esta región, ni tan siquiera existía la exigua representación actual en el ámbito de nuestras disciplinas y, por tanto, toda referencia en ciencias sociales, en los años sesenta y setenta del siglo pasado, había que buscarla fuera o muy a fuera de España. Eran años en los que en lugar de becas Erasmus lo que se prodigaba era, si ó sí, trabajar de camareros en los comedores universitarios de las facultades de Europa o América, y las conexiones sociales no se realizaban, precisamente, mediante twitter o tuenti.

Deseamos, por consiguiente, en este 3^{er} número de la Revista ALMENARA, tener especialmente presentes a tres admirados y entrañables colegas de profesión y de batallas, en un momento vital y profesional para ellos de especial significación. Nos referimos al sociólogo José Antonio Pérez Rubio, al también sociólogo y antropólogo, Tomás Calvo Buezas y al sociólogo Fernando González Pozuelo. Todos ellos han desplegado su capacidades de elaboración teórica y conceptual, así como su impronta investigadora en diversos entornos universitarios y el prestigio que han alcanzado supera con mucho el ámbito regional, e incluso el nacional.

El profesor Pérez Rubio expresaba, con más acierto que yo, los sentimientos del pionero en su lección magistral del día del centro, el 27 de marzo 2009, en la Facultad de Empresariales y Turismo de la Universidad de Extremadura de la que fue primer Decano, *"Desde hace más de 20 años fui "llanero solitario" en esto de la Sociología en este semidistrito universitario y sobre todo en esta Facultad. En realidad ahora me siento más comprendido por vosotros y más acompañado por mis compañeros sociólogos que en aquel tiempo. Durante mucho tiempo tuve la sensación de ser un bicho raro en este mar de economistas que componéis el claustro de la Facultad. Sin embargo, como habéis podido comprobar nunca desistí del empeño en que nuestros alumnos no disfrutaran del conocimiento de esta ciencia singular que es la Sociología, y admití y disfruté con gusto las bromas que me gastasteis respecto a ella..."* (ALMENARA Nº 1, 2009:67).

Más allá de lo afectivo quiero señalar lo siguiente, la consolidación de las líneas de investigación en nuestro campo es posible por la articulación de ideas, personas, valores, en torno a actores referenciales. Disciplinas como las ciencias sociales más aún, requieren de personas que en su trayectorias vitales y profesionales sintetizan los ideales de los muchos que consideran relevante para el bien común los hallazgos y los instrumentos de investigación y acción que les son propias. En cierto modo, la identificación colectiva con estas concretas personalidades tiene que ver lo que señalan a los fenomenólogos Berger y Luckmann (1999:191) respecto de la construcción del rol del "científico social", ya que *"cada "rol" brinda acceso a un sector específico del acopio total de concomimiento que posee una sociedad"*. Continúan diciendo *"la realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un continuum de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del "aquí" y el "ahora", de*

la situación "cara a cara". En un polo del continuum están esos otros con quienes me trato a menudo e interactúo intensamente en situaciones "cara a cara", mi "círculo íntimo", diríamos. En el otro polo hay abstracciones sumamente anónimas, que por su misma naturaleza nunca puede ser accesible a la interacción "cara a cara".

En este sentido, la elaboración de categorías significativas partiendo de hechos sociales singulares, mediante la inducción científica es uno de los más destacados logros de estos colegas. La comprensión de los fenómenos migratorios y explicación de la xenofobia y del racismo, así como su arraigo implícito en nuestro tejido social es parte de la zona del conocimiento social a la que se ha dedicado el profesor Calvo Buezas y de cuyos modelos explicativos somos deudores, tanto aquí como en América. Obras como *"Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento chicano"* (1981), *"¿España racista?"* (1991) ó *"Inmigración y Universidad. Prejuicios racista y valores solidarios"* (2001), son algunas de su prolija bibliografía.

Las claves de los cambios producidos en la mentalidad tradicional como explicación de la disolución moderna y postmoderna del continuo rural urbano. El papel que desempeña en estos procesos los actores sociales, viejos y nuevos, en el mundo rural, son la líneas centrales de la aportación a la explicación sociológica del profesor Pérez Rubio. En este sentido es necesario recordar obras emblemáticas como *"Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura (1940-1975)"* (1995), *"Sociología y desarrollo. El reto del desarrollo sostenible"* (2007), o *"Los intangibles en del desarrollo rural"* (2007).

Las claves de la articulación de la conciencia colectiva en entornos más o menos institucionalizados (juventud, tercera edad, género y violencia de género...) jalonan la trayectoria profesional como investigador y docente del profesor González Pozuelo. Hay obras que son referencia para los aprendices de científicos sociales como la ya legendaria *"Jóvenes extremeños 1995: estudio sociológico de la juventud de Badajoz y Cáceres"*, *"Nuestros mayores"* (1995), o el más reciente *"Sexismo y violencia género en la población escolar de Extremadura: vías de solución"*. (2010)

Por tanto, ciencia y conocimiento universal desde lo concreto. Desentrañando los efectos sociales de la globalización a la vez que explicando las esencias de nuestro ser como pueblo.

Pese a todo, o precisamente por eso, la labor y el propio status del científico social adolece de importantes contradicciones. Nadie dijo que esto fuese un camino de rosas. Ya se sabe que "investigar en España es llorar". En su crítica del "Ethos" burocrático y refiriéndose a las "camarillas universitarias" Mills sostiene que *"hay un hecho trágico en todos estos papeles de estadistas (nota: utiliza este término para referirse a los académicos). Quienes los representan tienen con frecuencia inteligencia de primer rango; en realidad, estos papeles, no puede ser representados por mediocres..."* (W. Mills 1999:126). En palabras de Berger y Luckmann (1999:160) un tipo de experto que tiene importación histórica es el *intelectual*, que puede definirse como el experto que no es requerido por la sociedad general. De la manera que sea, la incompreensión hacia los intelectuales expresa su falta de integración teórica dentro del universo de su sociedad: la contraparte es el así conocido como "experto" ante el reto de definir la realidad de lo que acontece. Es el sino de aquellos que explican lo que pasa a quienes les pasa. Me interesa destacar esta paradoja señalada por Berger y Luckmann (1999:160) y apuntada por Mills. Los intelectuales se oponen a los expertos, igual que el imaginativo y caótico científico se opone al rigor reglamentista del burócrata: los intelectuales, igual que los expertos, tienen como objetivo la sociedad general, pero los expertos se incrustan en los programas institucionales que además les sirve de legitimación, en tanto que el intelectual se mueve en el vacío institucional, socialmente objetivado a lo sumo en una *subsociedad de intelectuales* colegas.

La, en ocasiones, denostada imagen del intelectual tiene que ver con este flotar institucional y con el destino crítico al que se enfrenta justamente por la puesta en valor del rol que desempeña. Puesto que las definiciones de lo real, que se realizan desde las ciencias sociales, no siempre está llamadas a sintonizar con *lo políticamente correcto* siendo el espíritu crítico la esencia del quehacer como científicos.

Justamente una de las fuentes de legitimación de las organizaciones científicas, como pretende ser ACISE, es conseguir el reconocimiento del trabajo del científico social, lo que Berger y Luckmann (1999:191) denominan como "subsociedad de intelectuales", con menos pretenciosidad nosotros lo denominamos asociación científica, una de cuyas misiones es precisamente hacer visible la labor de aquellos colegas que han evidenciado en sus trayectorias profesionales, lo más honesto y cabal de la teoría y la praxis científica aplicada a la aprehensión de la realidad de social actual.

Por tanto, a la suerte que tenemos de poder contar entre nosotros con colegas ilustres, se le añade el reto y el compromiso para que la obra y el trabajo que ellos han desempeñado y desempeñan no se pierda y quede en el vacío, que con la modestia y humildad necesarias sea apreciado por la sociedad y reconocido por los colegas, aunque sea también desde una perspectiva crítica. Se trata de que sirva de herramienta para la generación de nuevas hipótesis y nuevos modelos explicativos y de acción. Entre estos retos este año nuestra asociación se ha propuesto que la medalla de Extremadura, por sus aportaciones a las ciencias sociales, sea para el insigne profesor Tomás Calvo Buezas, desde estas páginas queremos dar el primer impulso que esperamos sea culminado con éxito.